



El Señor Hernandez Illou, en muy sentidas frases, se adhirió a las manifestaciones hechas por el Señor Alcalde y que son fiel reflejo del sentimiento general y del que, de un modo especial, participa toda esta Ciudad, por la muerte violenta de la más ilustre personalidad de la política española y del más grande de los hijos adoptivos de Murcia, al que mayores beneficios debe.

No es ocasión, dice, de tributarle elogios; si no de rendir a su memoria el homenaje de la mayor gratitud, que no se puede expresar con palabras, sino con hechos que se reducirán a acuerdos en otra sesión; pues en ésta, todo lo que no sea expresar el dolor, no debe tener cabida.

Hace constar, pues, la honda pena que tan inesperado y cruel suceso ha producido en su ánimo.

El Señor Peter Guillen, en nombre de sus amigos, y con mucha elocuencia expresó el estupor que produjo la noticia, tan pronto comenzó a circular, y la indignación que estalló en el hidalgo pecho de todos los hombres honrados, sea cualquiera su opinión, contra el atentado de que había sido víctima el ilustre Señor Cárnovas del Castillo, escritor distinguido, hombre de Estado, de gran altura, orador indubitable. Su pérdida, dice, es una desgracia nacional. No es esta la ocasión de juzgarle. Ya lo hará la Historia a la cual pertenecen ya sus hechos. Limitemos, hoy,